

La obra se encuentra estructurada en tres partes: los orígenes del noticiero cinematográfico y del documental institucional de propaganda, el apogeo del documental institucional y el ocaso del mismo.

A través de un trabajo comparativo entre las productoras cinematográficas Valle y Glucksmann, Irene Marrone muestra las identidades sociales que se fueron construyendo a lo largo de este período y los instrumentos de propaganda y movilización social que usaron distintas instituciones (económicas, sociales, productivas, religiosas y partidarias). Señala la manera en que las productoras estudiadas, a pesar de las diferencias, construyeron discursos interesados por encargo, adhiriendo a los valores del mundo moderno, apoyadas en la idea de una sociedad armónica, disciplinada, progresista y conservadora y expone cómo los filmes institucionales potenciaron el sentir nacional desde la pertenencia institucional, fuera ésta corporativa, política o económica.

Cinematografías Valle y Glucksmann reflejaron los vaivenes de los procesos históricos: la crisis del '29 afectó el negocio de las películas, que se deprimió aún más con el nacimiento del dispositivo de censura de la dictadura. A partir de 1930 el cine se convirtió en verdadera industria. Se dio el paso hacia el mundo sonoro y el avance de la industria norteamericana por sobre la latinoamericana.

En su obra, Irene Marrone presenta un pormenorizado apéndice de filmes institucionales y abre un nuevo sendero a la investigación, al tiempo que aborda con fuentes originales y escasamente tratadas un período significativo de la historia nacional. Es una propuesta enriquecedora que brinda nuevas herramientas para la comprensión de las identidades sociales.

MERCEDES AMUCHÁSTEGUI

NOEMÍ GIRBAL-BLACHA, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2003, 272 pp.

La presente obra de Noemí Girbal-Blacha suma a su nutrida producción de historia político-económica del siglo XX una acertada y necesaria reflexión sobre la política económica del peronismo, que constituye además un aporte fundamental para el estudio del período.

Seramente fundada en documentación proveniente de distintos archivos bancarios y de importantes bibliotecas públicas, así como en entrevistas a políticos y funcionarios de aquella gestión peronista, lo más novedoso e interesante de la obra radica en el encuadre que la historiadora ha dado a su obra.

En momentos en que la lingüística y la semiótica “refutan toda pretensión del discurso histórico de hacer conocer la realidad”, Girbal-Blacha establece su posición sosteniendo que el texto histórico lo es en la medida en que reporta la realidad que pretende hacer conocer, aun cuando acepta la convergencia entre lo simbólico y lo fáctico. Por ello su referencia al mito que se traduce en las prácticas discursivas y en lo simbólico. Y también a las realidades que surgen de la cuantificación de la información que remite a la dimensión sincrónica, generalizadora y estructural. Discurso oficial y hechos ocurridos durante el período establecen un fructífero contrapunto y brindan un fresco atractivo sobre las características, continuidades y discontinuidades de la política económico-financiera del peronismo durante la primera y segunda gestión.

La obra está organizada en cinco capítulos.

En el primero, luego de pasar revista a las prácticas discursivas del presidente Perón y constatar que se traducen efectivamente en realizaciones, Girbal-Blacha plantea los interrogantes que han de guiar su investigación y que giran en torno de la relación entre lo mítico y lo real. Considera que existen tres cuestiones paradigmáticas, dos de las cuales –la repatriación de la deuda externa y la nacionalización de los servicios públicos– ocupan la atención del lector en este capítulo. La tercera cuestión, en cambio, gira en torno al crédito a la producción y se desarrolla en los cuatro capítulos siguientes.

La deuda externa fue repatriada totalmente en 1952 gracias a la existencia de divisas en el país al concluir la Segunda Guerra y al superávit de la balanza comercial en los cuatro primeros años de gobierno. Esa “singular y simbólica demostración de poder e independencia” pasó a integrar la memoria oficial y a constituirse en parte del mito peronista, pero no obstante escondía una realidad muy distinta: la expansión de la deuda interna consolidada y el crecimiento vertiginoso del endeudamiento total del país que obligó al Gobierno a cambiar el rumbo de su política económica.

Otro tanto puede decirse de la nacionalización de los servicios públicos, punto clave de la plataforma electoral. Las prácticas discursivas construyeron

el mito de la independencia económica, pero en la práctica, la adquisición de los ferrocarriles, para entonces un negocio ya escasamente redituable, seguida por la de otros servicios públicos insumió buena parte de las divisas atesoradas durante la guerra y no contribuyó a generar ingresos, sino a incrementar el gasto público ya que, según la nueva Constitución sancionada en 1949, los servicios públicos debían ser prestados por el Estado “sin otro propósito de lucro que la operación del servicio en sí, su mantenimiento y desarrollo”.

En el caso del crédito que discursivamente se adjudicó a favor de los sectores bajos y medios de la sociedad, los cuatro capítulos siguientes se aplican a desvirtuar ese mito.

Si bien el estudio de los sectores industriales dinámicos demuestra que se concretó una política crediticia a favor de la producción en general y de la industria nacional en particular sin descuidar por ello el crédito agrario y el agroindustrial, el análisis se centra en los rasgos de esa política y el destino que las empresas asignaron a esos créditos.

En el caso de la industria, los datos le permiten afirmar que los préstamos se utilizaron primordialmente en hacer frente a los gastos de explotación en detrimento de la inversión en equipamiento industrial.

En cuanto a la distribución regional que el oficialismo auspiciaba discursivamente, los datos la desmienten al mostrar una gran concentración en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Girbal-Blacha estudia especialmente los sectores industriales dinámicos –textil, metalúrgico, de la construcción, del transporte y, en general, de los ramos que se asocian con la expansión del mercado interno– para considerar su significación socioeconómica.

Constata que la burguesía industrial financió las reformas sociales otorgadas por el Estado y refinanció sus deudas con los créditos bancarios, que no siempre se orientaron a la modernización de sus plantas. Si bien es cierto que creció la producción de artículos manufacturados, también lo es que creció el endeudamiento de las empresas con la banca oficial y que los préstamos se emplearon preferentemente en la compra de materias primas y el pago de salarios y beneficios sociales, antes que en inversiones fijas.

De este modo, el Estado dirigista subsidió a través del crédito no sólo a las pequeñas y medianas empresas de capital nacional, sino también a las grandes empresas, a los estancieros, a las agroindustrias tradicionales y a los grandes importadores y exportadores.

La difundida idea de que el peronismo transfirió ingresos del agro a la industria en una primera etapa para posteriormente volver su mirada al agro cuando se hizo necesario un cambio en la política económica, es refutada en este trabajo que demuestra que el agro jugó siempre un papel estratégico en la planificación económica del peronismo y que la denostada “oligarquía vacuna” recibió crédito permanente, como lo prueba la documentación bancaria presentada por la autora.

En cuanto a los medios de comunicación, ocuparon un lugar central en los planes del Estado, que no sólo los impulsó, sino que los puso al servicio de su proyecto político y económico. La radio, el cine, la prensa escrita y posteriormente la televisión fueron los encargados de difundir la obra de gobierno y de realizar una labor de encuadramiento y control social. Desde esta perspectiva, la industria cultural también recibió del gobierno peronista apoyo financiero, aun sin contar con sólidas garantías, lo que pone en evidencia una vez más cómo el crédito se utilizó como instrumento político.

Si bien el discurso peronista construyó el imaginario de una “Nueva Argentina” que marcaba una ruptura con el pasado en todos los campos y adoptó un estilo de confrontación con los representantes de la Argentina oligárquica, en la práctica, junto a los cambios, se mantuvieron una serie de continuidades con el pasado que no han sido recogidas ni por el discurso peronista ni por la memoria colectiva. El peronismo histórico se presenta en este trabajo como un fenómeno complejo y heterogéneo en el que se producen relaciones de cooperación y de conflicto entre el campo político y el campo económico, y donde conviven en distintos planos la confrontación discursiva con los acuerdos privados.

Y es precisamente el análisis de esas continuidades de la política liberal característica de la Argentina “oligárquica”, de la complejidad y heterogeneidad del fenómeno y de las relaciones y confrontaciones discursivas entre los campos, lo que esta obra rescata con espíritu crítico, rigor metodológico, sólidas bases teóricas, adecuada fundamentación documental y una prosa ágil que hace accesible su lectura para toda clase de público.

ELENA T. PIÑEIRO